

EDITORIAL

La moda y la historia

El vocabulario, como el tiempo, cambia: la "problemática", el "insumo" y los "parámetros" se han rendido ante el "discurso", "el otro y la otredad" y el "imaginario", sin olvidar que ahora el mundo es un "texto" susceptible de varias "lecturas". Desde Descartes hasta Edward W. Said y Arcadio Díaz-Quiñones, estas palabras han sido manejadas fecundamente. En otros menos talentosos -y más empeñados en ostentar y estar a la moda- su uso abusivo irrita y desalienta el aprovechamiento de sus reflexiones.

Mas la nube retórica de algunos ejemplos infelices no debe ser obstáculo para que los historiadores ignoren los hallazgos y la riqueza conceptual aportada por la historia cultural más reciente. Nuestra disciplina está en constante renovación y no tolera el reposo complaciente y remolón. De ahí su empeño en descifrar, asimilar y aprovechar otras prácticas solidarias, y superar la inercia de convicciones arraigadas.

Historia cultural, historia intelectual son palabras que designan un vasto territorio que comprende "lo mejor de lo conocido y lo pensado" en todas las sociedades. La "cultura" ha sido definida de múltiples maneras pero preferimos las precisiones de Edward W. Said:

...todas las prácticas, tales como las artes de la descripción, la comunicación y la representación, que tienen una relativa autonomía de lo económico, lo social y lo político y que existen a menudo en formas estéticas, uno de cuyos fines es el placer. Esto incluye tanto las manifestaciones populares... como el conocimiento especializado de disciplinas como la etnografía, la historiografía, la filología, la sociología y la historia literaria.

No siempre abarca un entorno plácido; a veces es un "teatro" o un "campo de batalla" donde compiten visiones encontradas. (Edward W. Said, *Culture and Imperialism*. New York, Alfred A. Knopf, 1993, págs. XII-XIII.)

Las obras de Said han ayudado, entre otras cosas, a descubrir las relaciones entre el conocimiento y el poder, la literatura y la política. Y en *Orientalism* (New York, Vintage Books, 1979) ha contribuido a la comprensión más penetrante de las invenciones y distorsiones metropolitanas del mundo colonial. Es obvia, pues, la pertinencia de sus trabajos para la investigación de la historia de Puerto Rico y el Caribe.

Conscientes de la necesidad de ampliar nuestros "dominios", dedicamos el grueso de este número a la exploración de importantes regiones de la historia intelectual caribeña. A los postmodernistas, la historiografía nacionalista, el racismo, la identidad y la construcción ideológica de la nación pueden sugerir la agenda de concepciones fatigadas. En concreto, sabemos que los temas no se agotan. Mientras persistan sus consecuencias serán "zonas especiales" en constante revisión, indispensables para redefinir el presente desde un "nuevo pasado". Así es la historia.